

RAIMUNDO LULIO

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO

LETRA DE

JOAQUÍN DICENTA

música del maestro

RICARDO VILLA

strenado en el TEATRO LÍRICO el 5 de Noviembre de 1903

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DVF.º
Teléfono número 551

1903

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1925 MONTERREY, MEXICO

REPARTO

PERSONAJES

CATALINA.....
ISABEL.....
DOÑA MARÍA.....
UN PAJE... ..
RAIMUNDO LULIO.....
BERENGUER DE RAURIA.....
ROGER.....
BERTRÁN.....
ARNOLDO.....
JAIME.....
EL PRIOR... ..
UN ESCUDERO.....

ACTORES

SRA. FONS (LUISA).
ORTEGA.
ALONSO.
SRTA. SÁINZ.
SR. SIMONETTI.
PERIS.
MEANA.
NAVARRO (L.)
RUBIO.
BARBERÁ.
NAVARRO.
CANO.

El genio de los males, el Amor, amores, damas, caballeros, gente del pueblo, soldados, heraldos, pajes, farantes, frailes, etc.

La escena en Palma de Mallorca, siglo XIII

La dirección escénica corrió á cargo de *D. Eduardo Berges*.
La musical, del maestro *Bauzá*.

ACTO PRIMERO

El teatro representa el puerto de Palma de Mallorca, preparado y engalanado para celebrar las fiestas patronales de la ciudad. El fondo del escenario figurará ser el muelle y el mar, en el cual se verán naves y lanchas empavesadas. En el fondo, á la derecha, la Lonja, cuya puerta será practicable. A la izquierda, en segundo término también, una fachada del castillo de la Almudaina, sobre cuya puerta habrá una ventana practicable; en el centro de un torreón bajo que coronará la fachada, alzaránse el pendón palmesano y el estandarte aragonés. A la derecha, en primer término y en forma que pueda ser completamente vista por el público, habrá una tribuna muy baja, abierta por el centro y con asientos dispuestos en forma de peldaños. La tribuna estará cubierta con un dosel de terciopelo y adornada con una amplia colgadura, también de terciopelo, en la cual aparecerán bordados los escudos de Palma y Aragón. A la izquierda, en primer término, una especie de cantina, abierta por los cuatro costados, y formada con velas recogidas en palos cubiertos de gallardetes y cintas de colores. Dentro de la cantina tres ó cuatro veladores, varios taburetes y un mostrador con jarros y vasos de estaño. A la parte afuera de la cantina otro velador rodeado de taburetes. Al levantarse el telón aparecen en escena, además de los consumidores y el despachador que habrá dentro de la cantina, varios grupos de Villanos y Villanas, Soldados, Pajes y Caballeros. En el grupo que forman los Caballeros estarán Roger, Bertrán, Arnolde y Jaime. Los Caballeros vestirán traje de corte, los Soldados de gala y la gente del pueblo de fiesta.

ESCENA PRIMERA

ROGER, BERIRAN, ARNOLDO, JAIME, Pajes, Soldados, Villanos y Villanas. Luego RAIMUNDO LULIO, dos Caballeros más y el acompañamiento que se indica después

Música

CORO Jamás se ha presenciado
torneo más lucido.
De los mantenedores
el triunfo ha sido.

(Escúchase dentro ruido de clarines.)

VOCES (Dentro.)
¡Bien por los caballeros
que á Palma hacen honor!...

(Al escuchar el ruido de los clarines, varios grupos de los que hay en escena se dirigen hacia el segundo término derecha. Otros quedan á la izquierda, mirando en igual dirección que los primeros. La gente que hay en la cantina, á la salida de ésta, enfrenta con la derecha segundo término.)

CORO (De escena.)
¡Ya vienen!... ¡Miradlos!...

VOCES (Dentro.)
¡Viva el vencedor!...

(Aparecen por el segundo término derecha y cruzan lentamente la escena mientras canta el Coro, hasta perderse por el segundo término izquierda, un heraldo á caballo que llevará pendiente del hierro de su lanza el estandarte mallorquín. Al lado del heraldo, á pie, marchan dos farantes sonando sus clarines, en cuyas banderolas lucirá el escudo de Palma; detrás de ellos tres Caballeros á caballo y vestidos de todas armas; el que marcha delante representará á Raimundo Lulio, puesto que habiendo de llevar el personaje la visera calada y no tomando parte directa en la acción, puede utilizarse al efecto una contrafigura. Esta contrafigura ostentará cruzada sobre el pecho una banda roja. Los caballos de los tres Caballeros vestirán paramentos de combate; á continuación de ellos irán Pajes y Escuderos que llevarán en las manos lanzas, hachas de armas y

espadas de combate. Cerrará el cortejo un compacto grupo compuesto de hombres y mujeres. Tanto el grupo que sigue á la comitiva, como el que la espera, manifestarán gran entusiasmo y alegría con sus ademanes y actitudes.)

C. GEN. Nadie el empuje, ni la fiereza
de los gallardos mantenedores
pudo arrostrar,
del mundo entero son los mejores.
Ante los fueros de su destreza
por suyo el campo vino á quedar.
Raimundo Lulio marcha el primero.
Para él han sido de esta jornada
gloria y honor,
y en su armadura de limpio acero
cruza, cayendo sobre la espada,
la roja banda del vencedor.
¡Viva el que á todo tiene derecho!
¡Viva el gallardo mantenedor!
¡Viva el que ostenta sobre su pecho
la roja banda del triunfador!...

(Sale todo el Coro por la izquierda. Roger queda en escena, sentado frente á la mesa que hay á la parte fuera de la cantina, con Bertrán, Arnoldo y Jaime.)

ESCENA II

ROGER, BERTRÁN, ARNOLDO y JAIME

Hablado

BERT. Gran fiesta.
JAIME Victoria grande
ha sido para los nuestros,
que lucharon contra todos
los demás en el torneo.
BERT. Era indudable su triunfo:
combatía al frente de ellos
Raimundo Lulio, el más fuerte
y el más bravo, y el más diestro
de cuantos usan espada
y ciñen casco en el reino.
ROGER ¡Raimundo! (Con despecho.)

JAIME Con razón muestra
orgullo Jaime primero
por tener á su servicio
al heróico mancebo.

BERT. Dignos son uno del otro;
á tal rey, tal escudero.

ARN. ¡Bien lo ensalzas!

BERT. Cual merece.

ARN. Otros hay con tanto mérito.
Nadie que pueda igualarse
á Lulio; en todo es maestro.
Igual inventa una farsa
que hace jugar un acero;
lo mismo da muerte á un hombre
que vida y alma á unos versos;
y así despierta armonías
en músicos instrumentos,
como en mujeres despierta
amor, encanto y deseos.

JAIME Dígalo Isabel de Rauria.
ROGER Isabel...

JAIME Lulio es el dueño
de esa gentil hermosura.
ARN. Su hermano llegó hoy al puerto
con la flota catalana.

BERT. ¡Si él sabel...

JAIME Estará contento
de unir su nombre al de Lulio.
ROGER (¡Unirse á él!) (Con rabia.)

JAIME Dalo por hecho.

ARN. ¡Si que tiene suerte el mozo!

BERT. ¿Son suerte el valor y el genio?

ROGER Bertrán...

BERT. ¿Fue suerte ó destreza
lo que hizo hoy?

JAIME Los más apuestos
justadores de Castilla
y Francia, con él midieron
sus armas.

ROGER También los otros
mantenedores su esfuerzo
probaron; también á Palma
dieron prez.

BERT. No te lo niego;

pero, en el último trance,
en el combate supremo,
cuando Guido de Provenza
con su furia y su denuedo,
á cuatro mantenedores
les hizo medir el suelo,
hubieran los palmesanos
perdido gloria y terreno,
de no haber salido Lulio
del de Provenza al encuentro.

JAIME ¡Empeñado fué el combate!
BERT. Ocho lanzas se rompieron
de ambas partes, entre aplausos
de la nobleza y del pueblo,
mientras los dos campeones,
á no rendirse dispuestos,
clavábanse á las monturas
con sus músculos de hierro,
haciendo de hombre y caballo
un viviente parapeto,
donde, al chocar, se quebraban
como cañas los aceros.

Si rudo era el golpe dado,
rudo era el golpe devuelto;
si era terco el mallorquin,
no era el francés menos terco;
si mucho apretaba el uno,
no apretaba el otro menos.

Era mas que lucha de hombres
lucha de tigres aquello.

Al galopar de los potros
temblaba espantado el suelo;
salían roncadas las voces
por las juntas de los yelmos;
y las lanzas volteaban
con brillante centelleo
y al partirse en los escudos
lanzaban chispas de fuego.

Por fin el lanzón de Lulio
hirió en la mitad del pecho
al francés, alzóle en alto,
sacó del arnés su cuerpo,
lo soltó, y el de Provenza
vino á tierra con estruendo.

ROGER Y de Raimundo fué el triunfo.
JAIME Y para Raimundo el premio;
la roja banda que luce
y que, por darle más precio
y más realce, las manos
de la Reina le ciñeron.
Premio desdeñado.

ARN. ¿Cómo?
ROGER Llegó Raimundo á ofrecerlo
ARN. á Catalina, y la dama
rechazó el ofrecimiento.
ROGER ¿A Catalina? (Sorprendido.)
ARN. A la hermosa.
más cruel que vió este suelo;
á la que sólo desdenes
tuvo siempre para aquellos
que en la red de sus amores
incautamente cayeron.

ROGER ¡A Catalina! ¿No estaba
Isabel en el torneo?
JAIME Sí, estaba.
ARN. Tal vez Raimundo
de su amor cambió el objeto.
Así como así, no es hombre
para andarse con respetos
por un engaño de más,
ó por una honra de menos.

BERT. ¡Cuánto le odias!
ARN. No lo creas.
BERT. Pues si no es odio, es despecho.
ARN. ¡Bertrán!
(Con enojo, levantándose. Los otros, menos Bertrán que
ya lo habrá hecho, le imitan.)

BERT. Como te ha quitado
cerca de su alteza el puesto,
la fama quitarle quieres.
ARN. ¡Bertrán!
BERT. Fuera mejor hecho
que ultrajarle por la espalda,
salir de cara á su encuentro.
Sólo que es más peligroso.
ARN. Me insultas, Bertrán!
(Arnoldo se dirige hacia Bertrán en actitud de amenaza.
Roger coge á Arnoldo por el brazo y lo separa del
grupo.)

ROGER (Bajo á Arnoldo.) ¡Silencio!
El odio no hay que gastarlo
en voces que lleva el viento.
(Alto.)
Ea, basta de rencillas
sin causa. Estaría bueno
que dos amigos riñesen.
Tú, Arnoldo, depón el ceño
y quede aquí la disputa.
JAIME Y vamos, porque ya es tiempo,
á saludar á su alteza.
BERT. Vamos. Así lograremos
dar el pláceme á Raimundo.
(Todos se dirigen hacia la Almudaina menos Roger. Al
ver que éste no le sigue, Arnoldo se vuelve hacia él.)
ARN. (A Roger.)
¿Tú no vienes?
ROGER Iré luego.
(Salen de escena y entran por la puerta de la Almu-
daina Bertrán, Arnoldo y Jaime.)

ESCENA III

ROGER

Música

¡Raimundo! ¡Siempre su nombre
suena de un triunfo á la par!...
¡Y cada triunfo de ese hombre
me hace más su nombre odiar!
Mató la ventura mía
al prendarse de Isabel.
Ser quien soy no merecía
si no me vengase de él.
¡Y ella!... O en mis brazos verla
ó infamada contemplarla.
Yo no podré poseerla
pero puedo deshonrarla.
Si no gozo en su querer
gozaré con su dolor;
y hacer sufrir es placer
muy grande. ¡Quizá el mayor!

(Con expresión rencorosa.—Aparecen por el primer término derecha, Isabel y Berenguer de Rauria. Roger queda con la cabeza baja en segundo término izquierda.)

ESCENA IV

ROGER, ISABEL y BERENGUER

Hablado

BER. (A Isabel.)
 ¿Por qué á tu divino rostro,
 le faltan, hermana mía,
 las luces de la alegría,
 los carmines del placer?
 ¿Por qué en la justa ninguno
 alcanzó, con sus proezas,
 á disipar tus tristezas,
 tus enojos á vencer?

ISABEL
 ¿Trató alguno de vencerlos?
 ¿Fué por mí por quien justaron?
 A otra mujer dedicaron
 la victoria y el honor.
 La orgullosa Catalina
 fué la reina del torneo;
 á ella le ofreció el trofeo,
 conquistado, el triunfador. (Con despecho.)

BER.
 ¿La envidias?

ROGER
 (Roger levanta la cabeza y ve á Berenguer y á Isabel.)
 (Aparte.)
 ¡Isabel! ¡Rauria!
 (Se dirige hacia ellos y los saluda con una reverencia.)
 (Alto.)
 Guarde Dios á la más bella,
 á la más preciada estrella
 del oriente mallorquín;
 y Dios bendiga el retorno
 de su valeroso hermano,
 que honró el nombre palmesano
 en el árabe confín.

BER.
 ¡Roger! (Abrazándole.—Breve pausa.)

ROGER
 Duro fué el torneo.

BER.
 Y de Raimundo la gloria.
 ROGER
 Pues no ha sido su victoria
 de guerrero la mayor.

ISABEL
 ¿Por qué?

ROGER
 (Con sorna.) Cuentan que ha logrado
 cautivar, de la divina
 y envidiada Catalina,
 la voluntad y el amor.

ISABEL
 (Con despecho.)
 ¿Qué dices?

ROGER
 Lo que murmura,
 lo que sabe el pueblo entero;
 que á la dama el caballero
 quiso la banda ceñir.

BER.
 Pero todos ver pudimos,
 que, cuando llegó con ella
 frente al balcón, la doncella
 no la quiso recibir.

ISABEL
 Así fué.

ROGER
 ¿Y eso qué importa?
 Si á Catalina desea,
 si quiere que suya sea
 Raimundo, suya será.

ISABEL
 ¡Nunca!

BER.
 (En un arranque de desesperación y celos.)
 (Sorprendido.)
 ¡Isabel!...

(Isabel retrocede algunos pasos hasta ponerse al lado de Roger, mientras su hermano los contempla con fijeza y como queriendo explicarse su exclamación.)

ROGER
 (Bajo á Isabel.) Ten más calma.
 Si Berenguer mira tu alma
 su deshonor mirará.
 (Durante este diálogo pasarán por el fondo grupos de señoras y caballeros vestidos de corte, que entrarán por la puerta de la Almudaina; otros grupos igualmente vestidos saldrán también de ella cruzando la escena y alejándose por la izquierda.)

BER.
 De Lulio y de Catalina,
 ¿qué te importan los amores?
 Las dichas ó los dolores
 serán para ella y para él.

ISABEL
 Berenguer...

BER.
 El rey aguarda.

Vamos. (saludando á Roger. A Isabel)
Al rey saludemos.

(Bajo.)

Luego... luego ya hablaremos
de tus celos, Isabel.

(Al llegar Isabel y Berenguer á la puerta de la Almudaina aparecen en ello Bertrán, Arnolde y Jaime. Roger habrá tomado asiento de nuevo junto al velador. Entran en la Almudaina Berenguer é Isabel.)

ESCENA V

JAIME, BERTRAN, ARNOLDO y ROGER, sentado

JAIME Espléndida está la sala.
BERT. Cuanto es gloria y es orgullo
de Aragón, de Cataluña
y de Mallorca, anda junto;
y junto á los pies del trono
llega, rindiendo tributo
de respeto al rey don Jaime.
JAIME Con él hablaba Raimundo
cuando salimos. (Reparando en Roger.)
BERT. ¿Aún
está aquí Roger?
(Dirigiéndose hacia Roger. A Roger.)
Abuso
grande es apurar el vaso
á solas.
ROGER Pues tomad turno.
Y tú, maese, trae un jarro
para que hagamos consumo
estos señores y yo.
(Al Hostelero que acudirá al llamamiento. El Hostelero
hace ademán de irse.)
JAIME ¡Sólo un jarro! Poco es uno
para hombres como nosotros.
ROGER Pues sube dos. (sale el Hostelero.)
ARN. Así á gusto
esperaremos que empiece
ese baile, que compuso,
para solaz del monarca
y goce del pueblo, Lulio.

(El Hostelero que habrá subido mientras habla Arnolde, llena los vasos y deja los jarros encima del velador. Bertrán, Jaime y Arnolde se sientan al lado de Roger y beben. Salen por el primer lateral derecha Catalina y doña María, acompañadas por dos Pajes y dos Escuderos.)

ESCENA VI

DICHOS, CATALINA y DOÑA MARÍA

Música

CAT. ¡Ay, madre! ¿Por qué Raimundo
en mi sus ojos clavó?
¿Por qué busca mis amores,
si no puedo amarle yo?
¿Por qué palabras dichosas
murmuró en mi oído ese hombre?
¡Su amor!... ¡Amor!... ¡Cómo llena
alma y labios este nombre!...
¡Su amor!... ¡La existencia toda
fuera su amor para mí!...
Para su amor viviría...
¡Y para amar no nací!

D.^a MAR.

Hija...

(Roger repara en Catalina, y dice á los Caballeros, con quienes estará sentado en torno de una mesa:)

ROGER

Es ella.

CAT.

Esta belleza

¿á qué el cielo me la dió?
Si no es para ser querida,
¿para qué la quiero yo!

(Sale Raimundo, vistiendo elegante traje de corte, por el segundo lateral derecha.)

ESCENA VII

DICHOS, RAIMUNDO

RAIM.

(¡Catalina!)

CAT.

(¡El!)

D.^a MAR.

Caballero...

RAIM. Salud, ilustre señora.
(A Catalina.)
Desdeñosa encantadora,
permite que llegue á tí
y que temple en la mirada
de tus ojos seductores
la herida que por rigores
de tu desdén recibí.

D.ª MAR. (Como tratando de detenerle.)
Raimundo...

RAIM. Ofensa no existe,
señora, en lo que he hablado.
El que con amor honrado
ama, no puede ofender.
Respóndeme, Catalina:
¿por qué el humilde trofeo
que te ofrecí en el torneo
no quisiste recoger?
¿Son mis antiguas locuras
origen de los quebrantos
que sufro? Amor hace santos;
y es infinito mi amor.
No me hables de amor.

CAT. (Con angustia.) ¿No?...
RAIM. El mío,
CAT. Raimundo, no has de tenerlo;
mejor te es no pretenderlo,
y no sentirlo mejor.
(Catalina da algunos pasos en dirección á la Almudaina. Raimundo la sigue, y por un momento queda doña María apartada de ellos.)
RAIM. ¡No!...
CAT. ¡Basta!...
D.ª MAR. ¡Pobre Raimundo!
RAIM. ¡No tortures así mi alma!...
Mira que pierdo la calma
tus agravios al sufrir.
¡Mira que á mucho te expones!
(Amenazador. Doña María, que ha llegado donde está Raimundo, que trata de detener á Catalina, dice á aquél con severo tono.)
D.ª MAR. Deje paso el caballero.
(Raimundo retrocede y se inclina ante Catalina y doña María, dejándoles el paso libre.)

CAT. ¡Ay, madre mía, me muero!
¡Me muero y le hago morir!
(Mientras Raimundo queda á la izquierda en actitud desesperada, Catalina y doña María se dirigen á la Almudaina, donde entran. Roger y los otros, que han observado los gestos y actitudes de Catalina y Raimundo con gran curiosidad desde la puerta de la cantina, salen de ella.)

ESCENA VIII

RAIMUNDO, ROGER, BERTRAN, ARNALDO y JAIME

Hablado

ROGER (A Raimundo.)
¿De la hermosa Catalina
eres víctima también?

RAIM. (Con arrogancia.)
Aun no pierdo la esperanza
de triunfar de su desdén.

ROGER
Es obstáculo invencible;
no lo salvarás.

RAIM. ¿Que no?
Cuanto más fuerte es el muro
más gozo en saltarlo yo.

ARN. ¡El indomable, domado
por una débil mujer!

RAIM. Nunca. Lo que yo deseo
siempre ha sido y ha de ser.

ROGER ESO... (Con duda burlona.)
RAIM. (Irritado) ¿Que no? He de lograrla,
no por amor, por porfía.
Mil maravedises de oro
á que esa mujer es mía.

ROGER ¿Y la otra? (Bajo.)
RAIM. (Idem, con desdén.)
¡Isabell! ¿Qué vale
hembra conseguida ya?
(A todos.)
¿Hay quien acepte el envite?
Yo mismo.

ROGER
RAIM. Pues hecho está.

ARN. ¿Tuya? (En son de duda.)
 RAIM. Sí. No dominara
 su imagen mi corazón
 y ver que me resistía
 fuera bastante razón.
 Si algo en el mundo he valido,
 si algo en el ser logré,
 es porque siempre á mi paso
 obstáculos encontré.
 Ni mis brazos á hembra fácil
 quisieron nunca ceñir;
 ni á enemigo derribado
 he querido nunca herir.
 Y si ciencia y poesía
 constituyen mi pasión,
 es porque cielo sin límite
 y abismo sin fondo son,
 donde me lanzo, seguro
 de que siempre he encontrar
 un astro que descubrir
 y una sombra que alumbrar.
 Y á quien, como yo, su anhelo
 cifra en luchar y vencer,
 ¿crees que puede rendirle,
 dominarle una mujer?
 ¡Dominarme!... Más me incita
 su desprecio que su amor.
 ¿No me quiere por su esclavo?
 Me tendrá por su señor.
 El amor triunfa de todo.

ARN. Ese es el nombre que das
 al baile que en esta plaza
 la corte presenciara.

RAIM. Es más que baile una farsa,
 un cuento en acción, que van
 los mejores bailarines
 del reino á representar
 al son de instrumentos músicos
 y al amoroso compás
 de un coro, que las palabras
 de mi rima cantará.

JAIME ¿Asunto?
 RAIM. Un lance de amores;
 otra lucha en la que están

ARN. disputándose la gloria
 del triunfo, el amor y el mal.
 RAIM. ¿Quién vence?
 Si os interesa
 mucho saberlo, escuchad.

Música

En un bosque cubierto de flores encantadas,
 la imagen hecha carne del mal y del horror,
 de su cruel faena á descansar paróse.
 El bosque era la hermosa vivienda del Amor.
 Una mujer divina, que por el bosque andaba,
 mujer, porque Amor era, y Amor no puede ser,
 pese á todos los ritos del simbolo pagano,
 envuelto en otra forma que en forma de mujer,
 miró al sinistro huesped; y hasta él llegando, dijo:
 ¿También aquí pretendes tus golpes descargar?
 Pues hierras el camino; aquí serás esclavo
 que de la muerte misma, Amor sabe triunfar.

Hacia la imagen que le provoca,
 el fiero monstruo, con rabia loca,
 quiso sus fuertes garras tender;
 pero sus garras se detuvieron
 cuando bajo ellas latir sintieron
 la carne espléndida de la mujer.

Y ya el monstruo no encuentra de defenderse modo.
 Un ciento de bellezas delante de él está,
 y describiendo un círculo de carne sonrosada,
 pasando ante sus ojos en loca danza va.

Y más el círculo
 se va estrechando
 y de él llegando
 más cerca está,
 y dominado
 por la belleza,
 ve su fiera
 perdida ya.

Febil, desvanecido,
 en tierra cae rendido,
 el beso de unos labios
 pidiendo por favor;
 y el simbolo siniestro
 de muerte y de furores,